

Diario mafioso de Miami se encontró otro charlatán para comentar salud de Chávez

JEAN-GUY ALLARD

MIENTRAS EL PROPIO Departamento de Estado asegura que la única información que EE.UU. tiene sobre la salud del Presidente Hugo Chávez es la que se ha publicado en los medios, el diario ultraderechista de Miami, El Nuevo Herald, identificado con la mafia cubanoamericana, se encontró otro “especialista” para predecir lo que le conviene. Sin haberlo visto nunca ni de lejos, el “doctor” José Marquina —acerca del cual El Herald no da gran referencia— afirma que el Presidente venezolano padece de “un cáncer sumamente raro” que se encuentra en una etapa “tan avanzada” que es “básicamente incurable”. Una búsqueda en los archivos revela sin embargo que Marquina, médico ve-

nezolano que escogió abandonar su país para ejercer su arte en dólares, no es ningún oncólogo, sino que se pretende especialita en “pulmonología” y que rentabiliza su clínica con la “medicina del sueño”, la cual “prácticamente cura a todos los pacientes”. En entrevista con el sitio web comercial D'Latinos que lo promocionó, Marquina, con un discurso de charlatán, explicó hace unos meses que el “sueño nos sirve como un proceso de destoxificación (sic) del cerebro, para reemplazar los neurotransmisores”. Siempre según D'Latinos, Marquina dispone de “una sala con monitores que muestran las habitaciones donde los pacientes pasan las noches, con computadoras que guardan los gráficos de los electroencefalogramas de los mismos en-

fermos, con aparatos que ayudan a respirar a estos pacientes”. “Él se encontraba en su salsa (sic), donde podía explicar y mostrar todo aquello sobre lo que hablaba”, precisó D'Latinos. El Herald, en su reporte de propaganda, característico de este periódico que se dedica diariamente a atacar los países progresistas de América Latina, califica a Marquina de “respetado médico” quien “realizó sus estudios de postgrado en Medicina en el Hospital Jackson Memorial y actualmente ejerce en Naples”. El venezolano expatriado es profesor de Nova Southeastern University, subraya el rotativo, cuando el propio Marquina se define como “profesor asistente clínico” y su nombre ni aparece en la lista del personal de esta institución de mediocre reputación.



Doctor José Marquina.

Hace unos meses, la campaña de la prensa privada sobre la salud del Presidente se apoyaba sobre el “testimonio” de Salvador Navarrete, un supuesto “ex médico personal” de Chávez, quien aseguraba que al gobernante le quedaban solo dos años de vida. Pronto fueron desmentidas las aseveraciones del médico que nunca había sido lo que pretendía ser. En el pasado, en muchas oportunidades, las declaraciones más alarmantes acerca del líder bolivariano procedían de las oficinas de los ex funcionarios norteamericanos Roger Noriega y Otto Reich, famosos por su actividad en materia de propaganda sucia contra quien lucha para la soberanía de América Latina, y por su vinculación con las redes de la inteligencia norteamericana.

Mirar atrás para que la injusticia no repita

MANUEL E. YEPE

ELLIOTT ABRAMS, un exfuncionario de alto nivel del Departamento de Estado en Washington durante la década de 1980, testificó a finales de enero último que la administración Reagan conocía que la Junta Militar de Argentina robaba sistemáticamente bebés de los opositores asesinados y encarcelados, para dárselos a familias de derecha incondicionales al régimen. Así lo revela un artículo titulado Elliott Abrams' Dark History in Latin America, de Cyril Mychalejko, editor de la publicación digital UpsideDownWorld.org originada en Vermont, Estados Unidos. Dijo Abrams que, en una reunión que sostuvo con el Embajador en Washington de la Junta Militar argentina en diciembre de 1982, él le sugirió al diplomático que la dictadura podría “mejorar su imagen” promoviendo un proceso conjunto con la Iglesia Católica para la devolución de los niños a sus legítimas familias. El contenido de esa reunión quedó registrado en un memorándum escrito por Abrams que fue desclasificado por el Departamento de Estado en el 2002, y es ahora pieza clave de evidencia contra varios funcionarios de la entonces gobernante junta militar argentina. “Los desaparecidos morían y los niños que les sobrevivían se volvían un problema humanitario más grave aún”, dijo Abrams en su mensaje testimonial transmitido en forma de videoconferencia a un tribunal federal en Buenos Aires. Ello no impidió que el Departamento de Estado certificara que la situación de los derechos humanos en el país sudamericano “mejoraba”. Las relaciones de Abrams y la administración Reagan con la Junta Militar argentina no eran antagónicas ni críticas, sino muy cordiales —dice el artículo. Incluso, en 1978, Ronald Reagan, antes de ser elegido presidente, envió un escrito suyo al diario The Miami News condenando las críticas formuladas por el presi-



dente Jimmy Carter por las violaciones de los derechos humanos que se estaban registrando en Argentina. Reagan argumentaba que la Junta Militar había sido “establecida para restablecer el orden” y que se hacía demasiado aspaviento por el encarcelamiento de “unos cuantos inocentes”. Uno de los primeros actos de Reagan como presidente fue anular las restricciones a la ayuda militar a Argentina, dispuestas por Carter como sanción por la situación de los derechos humanos bajo el régimen militar. El gobierno de Ronald Reagan financió a los escuadrones de la muerte argentinos que entrenaban en Honduras a la Contra nicaragüense y a los paramilitares hondureños. Pero Argentina no fue el único país latinoamericano que sufrió las atrocidades de Abrams. El artículo recuerda sus vínculos con el general Efraín Ríos Montt quien, habiendo sido capacitado en la Escuela de las Américas, gobernó Guatemala como estrecho aliado de Washington en 1982-83 tras asumir el poder mediante un golpe militar y es considerado responsable de 1 771 muertes, 1 400 violaciones de los derechos

humanos y el desalojo de 29 mil indígenas, ocurridos durante su tiranía. Sostiene el artículo que en diciembre de 1982, Reagan viajó a Guatemala para elogiar al dictador Ríos Montt por sus esfuerzos y dedicación a la democracia y la justicia social. Pocos días después de la visita de Reagan fueron masacrados por los militares 251 hombres, mujeres y niños en la localidad de Las Dos Erres. Reagan, asistido por Abrams, patrocinó y encubrió múltiples violaciones de los derechos humanos en El Salvador, donde una guerra civil de 12 años dejó unas 70 mil muertes, el 90 % de las cuales son consideradas responsabilidad del gobierno respaldado por Reagan y los paramilitares. En 1993, cuando el Congreso planeaba investigar el papel de la administración Reagan en abusos de los derechos humanos en El Salvador, Abrams calificó de “logro fabuloso” la actuación de ese gobierno y conceptuó la acusación de “reprobable carga macartista”. Según Mychalejko, los medios de prensa estadounidenses desaprovechan una excelente oportunidad de utilizar el caso de Abrams como base de estudio y reflexión acerca de la cruel y cruenta historia de los Estados Unidos en el hemisferio. Es debido a esta ignorancia voluntaria y la institucionalizada impunidad de sus diplomáticos, que Abrams ha podido resurgir en Washington como miembro del Consejo de Seguridad Nacional del presidente George W. Bush y ahora como asesor informal del presidente Barack Obama. En el 2009, respondiendo a una pregunta acerca de si él se disculparía por el papel de la CIA en el golpe de Estado de 1973 en Chile, Obama dijo que le interesaba ir hacia adelante sin mirar hacia atrás. No obstante, para que la historia no se repita, el Presidente y los ciudadanos de Estados Unidos debían reflexionar sobre estos asuntos y mirar hacia atrás en la historia para que la justicia pueda avanzar hacia adelante, concluye el análisis de Cyril Mychalejko.